WARHAMMER 40,000



UNA HISTORIA DE SEVERINA RAINE

PRUEBAS

RACHEL HARRISON



Titulo Original: *Trials*
Autor: *Dan Rachel Harrison*
Traducido: *Humaneleux*
Corregido: *Kylasier y LaSelva*
Montaje y Revisión: *Valncar*



Más allá de las palabras

Todo el trabajo que se ha realizado en este libro, traducción, revisión y maquetación esta realizado por admiradores de Warhammer con el objetivo de que más hermanos hispanohablantes disfruten y compartan de este gran universo.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.



Las columnas de tierra brotaban de las trincheras alrededor de Severina Raine mientras caminaba por el irregular túnel hacia el Refugio 30. La tierra húmeda caía contra su armadura, abrigo y gorra con cada fuerte detonación desde la superficie. Los videntes habían estado bombardeando sistemáticamente las líneas de Antari durante días en un esfuerzo por abrirse paso hasta la ciudad portuaria de *Atraxis*, obligando a Raine y su regimiento, los Undécimos Fusileros de Antari, a refugiarse bajo tierra, en túneles, refugios y bunkeres en las trincheras. El mundo de Raine se había convertido en tierra fría, oscura y aire viciado, de estampidos, temblores y nubes de tierra mientras esperaba con sus tropas a que cesará el bombardeo.

O que algo más lo hiciera.

Raine caminaba por el túnel, como lo hacía cada dos horas, revisando los puestos de guardia y mirando las huecas cavernas y las cámaras con poca luz donde se alojaba su regimiento. Pasó por cuevas toscamente talladas donde los Antari estaban sentados y comían sus medias raciones, algunos también rezaban o revisaban su equipo. Algunos jugaban a las cartas o contaban historias. Todos estaban heridos, magullados y vendados por repeler los asaltos terrestres que eran casi tan frecuentes y sistemáticos como los bombardeos. Ninguno dormía, era imposible, con el estruendo que llegaba de arriba. No importaba lo que estuvieran haciendo, los Antari se paraban y miraban hacia arriba cuando Raine aparecía por allí. Todos la reconocían. Algunos lo hacían con palabras suavemente pronunciadas. Con una "Comisaria", o "Señora", murmurado. Otros lo hacían con un saludo, con una mano sobre el corazón. El resto simplemente la miraba a los ojos antes de apartar rápidamente la mirada. Raine no se demoró, no necesitaba hacerlo. Era suficiente ver a los Antari, y que ellos la vieran. Entonces, siguió bajando por el túnel con los estruendos y el sonido de las canciones melodiosas que la perseguían. El agua sucia caía a su alrededor y se acumulaba en el suelo en charcos oscuros. El aire olía aceite, a humedad y podredumbre, las alimañas se deslizaban fuera de la vista, desapareciendo en los espacios oscuros de las paredes de tierra entre las vigas de carga. Los lúmenes colgados temblaban y giraban, formando largas sombras.

Arriba, el bombardeo continuaba sin interrupción.

El refugio 30 era el último en la línea del túnel, y la zona más pequeña a lo largo de las trincheras. Era viejo, más viejo que esta

guerra. Los techos eran bajos y opresivos, sostenidos por gruesas vigas de madera y bloques de roca que crujian y gemian con cada detonación de arriba. El refugio estaba compuesto por tres áreas distintas. Un cuartel que era lo suficientemente grande como para dormir seis, pero actualmente estaba vacío, luego un arsenal y un almacén que estaba casi tan vacío como los cuarteles. Por último, había una pequeña habitación que era poco más que una cueva, utilizada para planificar ofensivas. Era en esta habitación donde Raine sabía que encontraría a Andren Fel.

El capitán de los soldados de asalto estaba sentado solo en la sala de planificación, con su arma infernal desmontada en la mesa frente a él, con cada componente cuidadosamente dispuesto. El cargador estaba marcado con calor y ennegrecido, y la pintura negra mate estaba desconchada del material. La armadura de caparazón de Fel era muy parecida. Quemada, marcada y desconchada, Fel tenía la sección superior del receptor del rifle en una mano y estaba usando una herramienta en forma de alfiler para liberar uno de los componentes internos con la otra. Dos tazas de hojalata y un paquete de raciones secas estaban en la mesa junto a los componentes del rifle de Fel.

-Capitán- dijo Raine.

Fel levantó la vista de su trabajo. Su cara y garganta estaban cortadas y magulladas y sus ojos grises estaban ensombrecidos por la falta de sueño. Sin embargo, todavía estaba sentado derecho. Sin encorvarse.

Él le sonrió.

-Comisaria- dijo Fel, empujando la silla opuesta con su bota.

Raine tomo el asiento que él le ofrecía, y luego tomo su cantimplora del bolsillo de su abrigo, llenó las tazas a su vez con agua. Estaba tibia, con la calidad aceitosa del reciclaje, pero era todo lo que les quedaba.

-Gracias- dijo Fel, bajando el receptor del rifle con cuidado. **-¿Has comido algo?**

Raine tuvo que pensarlo por un momento, contando el tiempo hacia atrás en los bombardeos.

-No desde la primera observación- dijo ella.

-Pensé que ese podría ser el caso- dijo Fel, limpiandose las manos con una tira de lino, antes de abrir las raciones secas, rompiendo la barra en dos, le pasó la mitad.

-Gracias- dijo Raine, a cambio.

Fel asintió y volvió a trabajar en el receptor del rifle cuando Raine rompió su mitad de la barra de racionamiento, sumergiendo cada parte en su propia taza de agua para ablandarla antes de comersela. La barra era densa y harinosa, con el sabor distintivo de

la proteína cultivada en tina. Era algo que de alguna manera desaparecia cuando estaban a bordo de la flota.
-¿Está dañado?- preguntó Raine. **-¿El rifle?**
-Todavía no- dijo Fel. **-Los cristales de enfoque solo necesitan cambiarse. La salida es tan alta que estresa la matriz. Los cristales se empañan, y cuando se empañan se debilitan.**
Hubo un clic suave, y entonces, el componente cedió. Fel inclino el componente y dejo que la matriz de cristal cayera en su mano.
-Y luego es solo cuestión de tiempo, antes de que se rompan- dijo.
Fel se inclinó sobre la mesa y le paso la matriz para que ella la viera. Cuando Raine miró el componente a la luz, pudo ver la forma en que los cristales habían comenzado a empañarse, desde los bordes hacia adentro. Parecía como la sangre cayendo en el agua.
-¿Cómo sabes cuándo comenzaron a empañarse?- preguntó ella.
Fel se proponía reemplazar la matriz con una nueva de su kit. Raine sabía que podría reconstruir el rifle desde cero, si fuese necesario.
-Por unos leves retrasos en la respuesta de activación. Los rayos silban cuando deberían susurrar. A veces hay distorsiones en el haz.
-Solo por eso lo sabes- dijo Raine.
Fel asintió. **-Sí. Solo por eso.**
Un silencio cayo entre ellos por un momento y el sonido del bombardeo creció para llenar el espacio. Raine se encontró pensando en cómo debía verse la superficie ahora, había visto suficientes zonas de guerra para saber que iba a quedar poco de las llanuras de Atraxian, solo desolación, tierra negra. Los pastizales agrícolas habrán desaparecido, sus canales de riego, incluso los restos de los muertos habrán sido hechos polvo por el constante bombardeo. No había necesidad de tumbas.
-Hablé con el general Keene antes- dijo Raine. **-Dijo que la evacuación civil tarda más de lo esperado.**
Fel asintió. **-Lo he oído. La estimación de Operaciones es de otros dos días.**
-Entonces deberíamos esperar que sean tres.
-Efectivamente- dijo Fel, sin un rastro de amargura en su voz. **-Lo que sea necesario. Lo que sea que nos pidan.**
Ese era el tipo de respuesta que Raine esperaba de él. Andren Fel no era del tipo de soldado que se asustaba o se quejaba. Era parte de la razón por la que Raine confíaba en él de una manera que no podia confiar en nadie más. Ciertamente no en el resto del regimiento. Entonces pensó en ellos, sentados en los bunkers y en los refugios, cantando sus canciones y sus alabanzas. Ella pensó en sus magulladuras y vendajes y en sus ojos grises y vacíos, en los

muertos que habían tenido que dejar para refugiarse del bombardeo. Era posible que no pudiera confiar en el resto de los Fusileros, pero podia entenderlos fácilmente, anticipar sus acciones. Era para lo que estaba entrenada, era para lo que estaba hecha para hacer, al igual que Fel usaba su rifle, Raine sabia ver como actuaba y sonaba la gente en el instante antes de que se rompieran, y sabía exactamente qué hacer cuando sucedía. Eso también fue para lo que se entrenó en la escuela de Gloam. Raine recordaba profundamente cada una de sus pruebas. Las lecciones aprendidas y lo que se le pidió. En ese momento, sin embargo, se encontró pensando en uno en particular.
-La última prueba- dijo ella, bajando el conjunto de matrices rotas. **-¿Es una práctica que hacían en la Schola Antari?**
Fel levantó la vista del receptor del rifle. **-Sí, la hacían.**
-¿Me la dirías?
Fel asintió. **-Las últimas pruebas siempre se hacían en pleno invierno-** dijo, mientras continuó trabajando en el rifle mientras hablaba. **-Nos dijeron muy poco. Solo que nos llevarían al desierto y nos dejarían en la parte más profunda del bosque negro, solos. Para pasar la prueba, todo lo que teníamos que hacer era sobrevivir en el bosque y encontrar el camino de regreso a la Schola antes de que el sol se fuera tres veces.**
-Pero no fue tan simple- dijo Raine.
Fel sonrió de nuevo, brevemente.
-No- dijo. **-Nada lo es nunca.**
Esas palabras se aplicaban a tantas cosas que Raine no pudo evitar devolverle la sonrisa, por muy leve que fuera.
-Los maestros nos ocultaron los detalles, como es su derecho- todavía no había rastro de amargura en la voz de Fel. Solo esa misma calma medida. **-No nos dijeron que nos drogarían, con los ojos vendados, atados de manos y pies. No nos dijeron que tomarían nuestra armadura, nuestros guantes, nuestras botas y que nos dejarían con solo ropa de entrenamiento y zapatos suaves, con solo nuestros cuchillos para regresar a las paredes de la escuela.**
Fel bajo las partes del rifle y tomó el cuchillo de combate que llevaba en su cinturón. Las tallas en la empuñadura captaban la luz cuando la giraba. Raine vio monstruos y mitos, al igual que los tatuajes en la piel de Fel.
-Estaba oscuro cuando desperté- dijo él. **-Pero eso no significaba nada. Siempre estaba oscuro tan profundamente en el bosque, porque los árboles retorcian sus copas para evitar que entrará la luz del sol. No había nieve, pero la tierra estaba congelada como una piedra. Sin luna, ni sol, ni estrellas para ver, todo parecía blanco, negro y gris. Todo menos la sangre.**

Fel puso la punta del cuchillo en la superficie de la mesa para que se sostuviera, luego se enrollo la manga hacia atrás y trazó la forma de una cicatriz larga que recorria el interior de su antebrazo izquierdo con la punta de los dedos enguantados. La cicatriz estaba pálida, era más vieja que todos sus tatuajes.
-Hicieron el corte como pago por los que vigilan el bosque- dijo.
-Fusileros de Antari- dijo Raine, pensando cuando le contó la historia por primera vez, sentada en la ladera de Drast. No hacía más de seis meses, pero parecia una vida entera debido a toda la sangre que habían derramado desde entonces.
-Así es- dijo Fel. **-Pero el corte en sí era tan difícil como el frío o la oscuridad. No solo las hadas o los árboles quieren sangre. También están los Lobos Salvajes.**
Eran otra criatura Antari de la que Fel le habia hablado antes, aunque esta no era folklore o fábula. Esta era real. Raine buscó textos sobre ellos después de escuchar las historias del hogar de Fel. Los registros biológicos describían a los Lobos Salvajes como un depredador de categoría cuatro. Un cazador de manadas inteligente y fuertemente formado del género Canis especializado y vicioso por generaciones de aislamiento.
Y definitivamente la parte superior de la cadena alimentaria, cuando todo lo que llevas es un cuchillo.
-Encontré el camino hacia el este y lo seguí- dijo Fel. **-Los bosques negros son tan malvados como quienes los deambulan. Los árboles te confunden y tientan para que no encuentres la salida. Los Fusileros de Antari toman la forma de zarzas y bloquean el camino. Te enganchan y ralentizan el tiempo suficiente para que los lobos te hagan caer. La única forma es mantener el rumbo y aferrarse al camino-** Fel sacude la cabeza. **-Pero incluso entonces, los lobos aún pueden atraparte.**
-Cuando lo hicieron, había usado dos de mis puestas de sol- dijo Fel. **-Había dos de ellos. Una pareja. Uno negro y uno gris. Grande, cicatrizado y gruñendo. Sabía que no había forma de esconderse de ellos y que no me libraría al correr.**
Raine pensó en todos los que lo habían intentado. Los que se debilitaron y en los que quedaron atrás. Pensó en el reloj que llevaba, marcando los tiempos en su bolsillo.
-Nada lo es nunca- dijo ella distraídamente, antes de apartar esos pensamientos. **-Entonces, si no pudiste correr ni esconderte, ¿qué hiciste?**
-Me mantuve firme- dijo Fel. **-Mantuve mi cuchillo en guardia y esperé a que vinieran por mí. Aullaron, gruñeron y chasquearon las mandíbulas, intentando ponerme en fuga, pero no podía correr. Les grité de nuevo hasta que me quedé ronco. Eso hizo**

que el lobo de piel negra fuera cauteloso. Mantuvo la distancia. Pero enfureció al gris. Se abalanzó sobre mí y me derribó.
Colocó la palma de su mano derecha en el lado izquierdo de su pecho, a través de la clavícula. Muy cerca de la garganta.
-Me clavó los dientes aquí- dijo**. -Intenté sacudirme hasta la muerte.**
Sacó su cuchillo de combate de la mesa.
-Pero yo también tengo dientes, así que corté al Lobo Salvaje. Aulló como si todos los infiernos vinieran a la vez, pero me dejó ir, aunque dolió más que cuando me sacudió- Fel sacudio la cabeza. **-No sé cómo me levanté, pero lo hice. Ambos me estaban mirando, entonces, los Lobos Salvajes, no gruñian ni chasqueaban las mandíbulas, solo observaban. El gris sangraba por todo el suelo, igual que yo.**
-Más pago al bosque- dijo Raine.
-Así es- dijo él, con una sonrisa. **-Y tal vez fue suficiente, porque cuando di un paso adelante, los Lobos Salvajes se volvieron y salieron corriendo. Me dejaron al juicio. Después de eso, seguí yendo hacia el este. Todo lo que recuerdo es caminar y sangrar. Los colmillos del lobo me habían partido algo dentro, así que tuve que tratar de respirar.**
Raine conocía esa sensación de malos cortes y disparos, y no pudo evitar imaginarselo de nuevo. Luchando por el aire cuando te rodea. El orificio silbante de un pulmón perforado. Ella sacudió la cabeza.
-Pero llegaste a las paredes- dijo ella.
El asintió. **-El sol estaba bajo, pero no desaparecido, el cielo estaba iiluminado hasta los bordes. Todo dorado-** hizo una pausa, sus ojos grises se suavizaron casi imperceptiblemente. **-Eso, lo recuerdo.**
Ese sentimiento Raine no lo conocía, y tampoco pudo imaginarlo.
-Nunca he visto un cielo tan brillante- dijo Raine. **-Gloam siempre estaba oscuro, salvo por la luz que produciamos nosotros mismos.**
-Lo mismo queen muchos lugares- dijo Fel. **-Aquí, especialmente.**
Una serie de fuertes retumbos sacudieron la sala de nuevo, ahogando el canto lejano del resto de Antari. Raine no pudo evitar mirar el techo hasta que la tierra dejó de caer. La suciedad de los muertos.
-Aquí, especialmente- dijo ella, asintiendo.
El ruido volvió a los truenos de fondo, y Raine dejó de mirar el techo, tomó un sorbo del agua reciclada de su taza.
-Nuestras últimas pruebas también fueron en pleno invierno- dijo ella. **-En mi último año, era casi todo de lo que los demás hablaban, siempre en susurros, y siempre después de que los**

lúmenes se atenuaran por la noche, o antes de las campanas del amanecer. En los pórticos con los fuertes vientos, en cualquier lugar en el que los abades no pudieran escuchar.
Fel se rió suavemente de la última parte mientras volvia a montar su rifle. Estaba casi terminado, ahora. Solo la carcasa exterior y los accesorios le faltaban.
-Los otros decían que habían escuchado qué forma tomaría el juicio- dijo Raine. **-Que estaríamos a tados a la orilla del mar como animales y nos harían enfrentarnos a la marea. Que nos veríamos obligados a elegir entre tres cálices, dos de los cuales eran veneno. Que nos atarian, nos vendarían los ojos y nos dejarían en las profundidades del sótano, o nos obligarían a luchar con nada más que nuestras manos hasta que quedara solo un candidato.**
Fel no se rió ahora.
-Siempre hay al menos un poco de verdad en los rumores- dijo suavemente.
Raine asintió. **-En los meses previos al día de la graduación, los susurros se detuvieron. La conversación se detuvo. Estabamos solos, juntos, esperando el momento en que seríamos probados, pero sin saber cuándo llegaría, o si ya lo habíamos hecho. Si ya habíamos fallado-** Raine negó con la cabeza, arrepentida. **-Como si pudiéramos haber fallado sin saberlo. Sin castigo.**
Tomó otro sorbo del agua aceitosa y arenosa de su taza.
-Cuando nos acercamos al día de la ceremonia, algunos de los progena desaparecieron por completo. Nuestros números disminuyeron, los dormitorios se volvieron más vacíos y silenciosos. Me mantuve despierta, tan tranquila. Me había acostumbrado a la compañía de otros, incluso si no podía llamar a ninguno de ellos amigo. Me quedaba despierta por la noche durante horas, perdida en la ausencia de ruido- hizo una pausa y fruncio el ceño. **-Por eso todavía estaba despierta la noche en que Yuzoh vino a buscarme.**
Fel detuvo su trabajo con el rifle y solo escuchó.
-Pasaron menos de diez semanas antes de nuestro día de graduación- dijo Raine. **-Cuando la puerta del dormitorio se abrió y se cerró, pensé que tal vez era uno de los otros que regresaba. Illariya, tal vez, o Cozelt. Pero los pasos no coincidían. Me senté en mi catre y Yuzoh estaba allí. Tenía una pistola de servicio en la mano y me estaba apuntando.**
Raine recordaba ese momento con total claridad. La carcasa mate de la pistola. El aullido del viento a través de las troneras de la escuela.
Los ojos oscuros de Yuzoh y la desesperación en ellos.

-Tenía un cuchillo cerca, por supuesto- dijo Raine. **-Y lo apunté hacia él a pesar de que sabía que no sería más rápida que un disparo de pistola, porque estaba condenada si moría sin luchar contra él. Pero Yuzoh no disparó. Hizo lo que nunca se debe hacer.**
-Dudó- dijo Fel.
Raine asintió. -**Creo que fue porque estaba despierta. Había querido enfrentar el juicio en silencio, sin enfrentarme. Debió pensar que sería más fácil de esa manera.**
-Matar es matar- dijo Fel. **-Nada cambia eso. Es todo sangre.**
-Lo es- respondió Raine. **-En verdad, me sorprendió. Yuzoh era un buen candidato. Era ferozmente inteligente, y nunca lo había visto perder la compostura, sin importar lo que se nos pidiera. En ese momento, sin embargo, se veía furioso. Asustado, incluso. Parecía un niño.**
Ella sacudió la cabeza.
-Pensé en desarmarlo. Para derribarlo y tomar el arma y usarla con él como había planeado para mí. Empecé a moverme para hacerlo también, pero luego habló. Me gruñó las palabras. "Maldita seas, Raine" dijo. Mantuvo el arma apuntandome todo el tiempo mientras volvía a la puerta. Antes de huir, me miró y volvió a hablar.
Dos estampidos sucesivos desde arriba interrumpieron a Raine momentáneamente. Más suciedad cayó a su alrededor y ella la quito de la mesa, pegándose a sus manos.
-Fue solo una palabra lo que dijo- dijo ella. **-Lo siento.**
-¿Crees que quiso disculparte por ti o por él mismo?
-Ambos, creo- dijo Raine. **-El Dios Emperador, también. Todos los que lo vieron.**
Fel sacudió la cabeza. **-Debia tener miedo.**
Raine recordó la forma en que las manos de Yuzoh temblaban cuando le apuntó con la pistola.
-Sí- dijo ella suavemente. **-Creo que sí.**
Ella se bebió el resto del agua. Dejó una fina capa de arena húmeda y de escoria reciclada en el fondo de la taza.
-Al día siguiente, Yuzoh había desaparecido como muchos de los demás. Pensé que debía haber sido su juicio y que había fallado en él. Continué con mi entrenamiento y mis deberes, y esperé el mío. Sentí temor por eso, pero eso no me impidió desearlo también. Eso probablemente parecía una locura.
-No lo era- dijo Fel. **-De ningún modo.**
Raine sonrió débilmente.
-Después de cinco días, regresé a mi dormitorio para encontrar un pergamino sellado que me esperaba. Ninguno de los otros lo había tocado, porque sabían lo que era, igual que yo.

-El juicio- dijo Fel.
Raine asintió. **-Cuando lo abrí, había un número escrito allí. Cincuenta y cuatro. El número de una de las celdas de aislamiento de la escuela-** el guión de la orden debajo de él decía: **-Tu juicio es el juicio.**
Raine negó con la cabeza.
-Estaba segura de que me iban a colgar o a disparar. Que Yuzoh había sido mi prueba y que había fallado. Pero no hay órdenes que negar, así que recogí el pergamino y me lo llevé a la celda cincuenta y cuatro- Raine hizo una pausa, recordando. **-Se podía escuchar el océano en todas partes en la aguja, pero especialmente en los subsuelos. El agua golpeaba las paredes como si quisiera romperlas. Estaba oscuro allí abajo. Frío. Los subsuelos no solo estaban ribeteados con hielo, sino que estaban cubiertos de gruesas capas de escarcha brillante. La cincuenta y cuatro no estaba cerrada, y cuando abrí la puerta, no vi abades. No había horca. Vi que la celda no era para mí, y no fui yo quien falló.**
-Era para Yuzoh- dijo Fel.
Raine asintió. Al igual que la noche en que fue enviado a matarla, su primera visión de Yuzoh en esa celda estaba grabada en su memoria con una claridad excepcional. Parecía una sombra, o una pobre captura de imágenes. Delgado, de una manera que era más que física.
-Estaba maniatado de manos y pies y entre nosotros había una mesa de acero. Había una pistola de servicio sobre ella. La misma que no había podido usar conmigo.
Fel exhalo lentamente, pero no dijo nada.
-Me miró en el momento en que escuchó la puerta abrirse- dijo Raine. Ella recordó los ojos de Yuzoh. Le habían parecido huecos y oscuros en su cara. Desesperados.**-Esperé a que se pusiera de pie, pero no lo hizo. Él simplemente se sentó allí.**
Raine giro la taza en sus manos, distraídamente. **-Entonces habló. Me preguntó si estaba allí para juzgarlo, y le dije que sí.**
Esos huecos oscuros en la cara de Yuzoh se ensancharon entonces. Más desesperados.
-Me dijo que fuera razonable. Que el juicio era una crueldad en un universo que ya nos odia, y que no debería ceder ante los sangrientos juegos de los abades.
-¿Y qué le dijiste?- preguntó Fel.
-Nada- dijo Raine. **-Entonces Yuzoh siguió hablando. Dijo que se había destacado en todos los demás aspectos. Que no merecía esto. Me habló sobre el heroísmo y la nobleza en su línea de sangre, y cómo eso debería haber sido suficiente para demostrar su valía.**

Raine negó con la cabeza. Yuzoh comenzó a llorar entonces, sin hacer ruido. Sin histeria. Solo con las lágrimas pintando lentos rastros por su rostro.
-Yuzoh me dijo que no quería morir. ¿Que me había salvado y que si eso no significaba nada?
Fel la estaba mirando atentamente ahora. **-¿No?**
Raine lo habia pensado muchas veces desde entonces. De alguna manera, pensaba en Yuzoh cada vez que tomaba la decisión de quitar la vida en nombre del deber. Porque siempre era eso.
Una elección.
-Le dije a Yuzoh que su fracaso al matarme fue solo eso- dijo ella. **-Un fracaso. Le dije que era debilidad y que sus disculpas en el dormitorio me demostraron que él lo sabía tan bien como yo.**
-Entonces, ¿qué hiciste?- preguntó Fel en voz baja.
Raine recordaba haber cogido la pistola de servicio. El peso frío y el sonido de la voz de Yuzoh mientras apuntaba. Una última palabra que le dijo sin lugar a dudas que ella era correcta en su juicio y que Yuzoh estaba roto, mucho más allá de toda salvación.**-Por favor.**
-No dudé- dijo ella.
Fel se calló entonces, y Raine también, y por un momento el único sonido fue el retumbar de la artillería mientras el bombardeo continuaba en lo alto.
Intacto.

FIN